—Quiero que cuando sople
el aire, hecho un ovillo,
me prepares mi alcoba
con cuidado exquisito;
y calienten las planchas
suaves sus lienzos finos,
y marchar de tu brazo
ya cuasi que dormido:
—Así....pero ¿no escuchas
en la antesala ruido?
—Acabe usted su cuento.
—No, ya no te lo digo,
quédese el fin del cuento
para cuando haga frio.

Octubre 24 de 1880.

Rompimiento amoroso

ROMANCE

Señora, no nos conviene
tener contratos de amor,
yo me llamo el reumatismo
y usted se llama la tos.
Yo tengo por sueños de oro
y por dorada ilusion
una cómoda poltrona,
comer pollo con arroz,
usar holgados zapatos
y ancho saco y pantalon,
y ver alguna zarzuela
de Offenbach ó de Lecocq,
en donde abunden las piernas
y el comun sentido no.
Yo quiero del bello sexo
cierta dulce sumision,

cual tiene mi cuidadora
en mi tranquila mansion....
un celo ¡ni por un pienso!
una tempestad ¡qué horror!
ni un diferir la comida
por la reconciliacion.
Me unta aceite de almendras,
me prepara té con rom
en los catarros, y cuida
con exquisito primor
mis libros y mi montera,
mis plumas y mi baston.
Usté, me dicen que tiene
empleado de sol á sol
su tiempo, en ir á la iglesia
y en volver; ya en la oracion,
ya preparando menjurges
para el pelo y el color....
ya pócimas componiendo
para el pecho y el pulmon.
Que reza usted su rosario
luego que la vela ardió;
que tiene usted su gatito
que les dé á sus piés calor,
y tiene con su faldero
la más venturosa union.
Si yo recuerdo el diluvio,
usted, mi bien, la creacion.
Cuando yo entone él *dormido*,
usté el walse del Amor;
si usted por el rey suspira,
yo por Hidalgo y Rayon,

y no es difícil que un flato
nos traiga en nuestro furor
recuerdos muy oportunos
de la Santa Inquisicion,
por habernos enlazado
sin tener temor de Dios....
Se casan dos castañuelas,
otra bromita feroz....
Está el invierno de gala,
hasta que halló trovador
la momia doña Consuelo
que á Fidel amortizó
Señora.... mia.... y sin dueño,
no, por piedad; no, por Dios;
dejemos pompas mundanas,
cruz.... cruz.... al amante ardor,
y cada quien por su lado
busque del cielo favor
dejando sin inquilinos
nuestro triste corazon.

Junio 24 de 1876.

UN BODORRIO

ROMANCE

I

El corral está que se arde
de entrantes y de salientes,
arman gresca los muchachos
y arman tragin las mujeres:
se miran en los morillos
colgados trozos de reses,
y trajeron un carnero
para tan grande banquete.
Hay robustos guajolotes
que se engordaron con nueces,
y hay á manojos los pollos
y cinco pares de liebres:
por allí baten tamales;
allá se hace el *mole verde;*

los pulques se confeccionan
por la gente que lo entiende,
y habrá de huevo y de tuna,
de apio y fresas, y con nieve:
por aquí chillan los pollos,
allá suenan almireces;
si las ollas roncan gordo,
alborotan las sartenes,
y se repican los cazos,
las cacerolas alegres
alternan con los *metates*
do las especias se muelen:
son volcanes las hornillas,
y hay humo y chispas que suelen
remedar de una batalla
la animacion que conmueve.
Por un lado, en amplia rueda,
en el suelo se aparecen
los que parten los piñones
y los que parten las nueces:
por el otro, palo en mano,
batiendo se desfallecen
los que la clara de huevo
tornan en turron de nieve;
por allá pulcras pollitas
con leve mano guarnecen
los platones de cocada,
los gratos *antes* de leche,
y, con cucharon en mano,
desmelenada y con fiebre,
la directora de escena
frente al brasero aparece

como el genio de los guisos,
como un general en jefe
que grandes planes realiza
y que grandes masas mueve.

II

¿Por qué don Tomás arroja
la casa por la ventana?
¿Para qué son tantos gastos
y para qué tanta frasca?
—Porque su hijo don Domingo
con la Pelona se casa,
y naiden quiere ser ménos
y ella tiene alta prosápia.
—Por eso fueron las bullas,
ya las suegras se arañaban.
—Es ordinarion, dijeron.
—Pero tiene mucha plata,
y donde suenan los maices
hasta las gallinas cantan.
Iba á saltar la justicia,
y al fin las cosas se aplacan,
porque se metió el menistro
querido de la Matiana,
y al fin todos los disgustos
pararon en caravanas.
El don Tomás tiene mónis,
tiene su rancho y sus vacas,
y por manos del sordito
presta mucho sobre alhajas.

Ella tiene sus parientes
y dizque es dueña de casa;
pero hay muchos que aseguran
que es sólo una Doña Hilacha,
con más drogas que las que hace
el Cojo con la baraja.
Esto dicen los del barrio
y esto los vecinos hablan,
alegando cierto Grillo
que tiene la lengua larga,
que si no fuera el aquello
de que se lavan las manchas,
de fijo se estaba quieto
cada pájaro en su jaula.

III

En la casa de la novia
llueven mozos y modistas.
Donde no lucen las joyas
vuelan encajes y cintas.
Las hembras dicen, ¡hermosa!
los hombres dicen, ¡divina!
ellos, es la diosa Vénus;
ellas, la Vírgen Purísima;
y una vieja gravedosa,
reputada de entendida,
la llama á darle consejos
entre llantos y caricias:
"Sé buena con tu marido,
"mas no te vuelvas almíbar,

"porque te comen las moscas
"miéntras que más te derritas.
"No haya en tu casa más *naguas*
"que las tuyas, Margarita,
"porque los hombres son hombres
"y el diablo son las amigas.
"Cuidado con las cuñadas,
"y á los suegros por encima."
Y en la casa de Domingo
cierto viejo le decia,
miéntras le ponen corbata
y le arreglan la levita:
"Cántale, hijo, el santo fuerte;
"no fandango ni visitas,
"que no dirijan tu orquesta,
"que nadie en tu casa viva;
"en el amor y el dinero
"ten tu santa economía,
"porque ellas miéntras no afianzan
"son corderas y monjitas;
"pero son el mismo diablo
"si sienten flojas las pitas. . . .
"Si pudieres, á tu suegra
"ténla léjos, hasta China,
"y que te oiga que repites:
"*ninguna mona me chilla.*"
Pero llegan en los coches
el padrino y la madrina,
salen al balcon curiosos,
á las puertas las vecinas,
á la entrada de la iglesia
la gente en masa se apiña.

Van los coches por la novia,
vuelven con grande alegría,
y llenando las banquetas
y estorbando las esquinas. . . .
El barrio mira curioso
que pasa la comitiva,
miéntras suenan en el templo
los repiques de la misa.

Noviembre 7 de 1880.

DON BRUNO Y CLETO

En un cuarto silencioso
está Cleto cual difunto,
con el cabello á los ojos,
mirar triste y labio mudo,
como en el fondo de un pozo,
como el que va dentro el humo,
que al enojo de su padre
se le vino encima el mundo....
En el contiguo aposento
como furia está don Bruno,
echando chispas los ojos
y amenazantes los puños,
porque Cleto, su hijo amante,
que era su amor y su gusto,
se portó como un belitre
y lo engañó como á un burro.
Era *rebocero honrado*,
y con cuanto tuvo junto

envió á su Cleto á la feria,
puede decir que con lujo,
librando á su leal manejo
que lo sacara de apuros,
y, cuando se vido ausente
con *suelta* y con hartos duros,
aquellos fueron fandangos,
amores y otros dibujos
con el sudor de la frente
de su padre, el buen don Bruno.
En vano doña Agustina,
madre de Cleto, con susto
le pidió perdon al viejo;
el viejo siempre fué duro,
y echó por aquella boca
tempestades y conjuros,
reinando en la casa el llanto,
teniendo las almas luto.
"Lo he de matar....por canalla:
díle que me escape el bulto;
que juro á Dios....que se cuenta
muy pronto entre los difuntos."
En esto se abre la puerta
y Cleto al frente se puso.
"Máteme usted, señor padre,
"que mi castigo es muy justo;
"como vil tiré su hacienda,
"como vil tiré lo suyo
"en mis delirios y juegos,
"en mis bailes y mis gustos,
"condenando á mis hermanos
"y á mis viejos al mendrugo.

"En mí descargue su enojo
"con el sable, hiera al punto,
"que si derrama mi sangre
"tira al suelo lo que es suyo;
"pero.... perdon, señor padre,"
"perdon!" Y, tierno y convulso,
se echó á los piés del anciano,
y el labio en el suelo puso.
Cuando lo vió de rodillas
era un Satanás don Bruno.
Temiendo todos que estalle
guardan silencio profundo;
pero se entran por la puerta
formando feroz tumulto
los tios don Pepe y Chano,
el *sacrifante* don Ursulo
y la madrina Tomasa,
y el sacristan don Canuto;
y, sin dejarle explicarse,
llueven sobre Cleto insultos:
mal hijo! ladron! malvado!
descartado! infame! tuno!
descopetador de vasos!
tlaco falso! monton de humo!
—Silencio! grita bufando,
silencio! grita don Bruno:
amigo, álcese del suelo,
y cállese todo el mundo.
¿De veras yo soy tu padre?
¿de veras me quieres mucho?
pues oye, ven á mis brazos....
y el viejo seguir no pudo.

Luego dijo: "Alza la frente,
bien plantado y con orgullo,
y tú, abrázalo, Agustina;
que viva y que se dé gusto....
Pero....alza bien la cabeza,
levántala, no seas bruto;
que al fin lo tuyo tiraste
sin deber nada á ninguno."

Diciembre 5 de 1880.

La codicia rompe el saco

Se queda el coche en la esquina,
y va saliendo un fantasma
que en su cuarto á Catarina
se planta de cataplasma:
eso cuenta una vecina,
la del cinco, la del asma,
y hay un secreto alboroto
cada vez que pasa el roto.

Con el embozo á la frente
de su capa de Sedan,
dice que es gente decente
ántes que pise el zaguan. . . . . .
La vieja y siñor Vicente
¡qué finchadotes que están!
¿y el roto? Vesita ansina
á la linda Catarina.

Como rata por tirante
salió su novio el pintor,
porque al fin no era marchante
con un marchante mejor;
"Tome, mi vida, el portante,"
le dijo su ingrato amor. . . .
Y le pusieron al gato
la carne en el garabato.

Es un señor licenciado
el del coche de frisones;
y luego que el envigado
pisan sus altos tacones,
el cuarto está entrecerrado
y se amuelan los mirones;
como que les dice: "Alcorta,
¿de qué juzga?. . . . ¿qué le importa?"

Ya mercaron rinconeras,
y colunas y un espejo,
ya dejó las calzoneras
y anda de chaqueta el viejo. . . .
Ella compró unas pulseras,
y la vieja un zagalejo. . . .
Dios que las juzgue. . . . ¿Y Catache?
Que coma y que no se empache.

¿No saben? es su padrino
el licenciado que viene. . . .
Y lo trajo el remolino,
y por eso las mantiene.

—Qué *lodudo* está el camino!
que se lo cuente á mi nene. . . .
vámonos por la sombrita,
que ya llega la vesita. . . . . .

¡Ay, qué planchada catrina!
¡qué morrion y qué gorrito!
¡qué *pufe* y qué *gabardina!*
¡qué bota y qué piececito!
—Ayga! ¿conque es Catarina
y al lado el licenciadito. . . .
Caramba! y el coche estrena!
esta sí que es Noche Buena!

Ni su luz de Catarina,
dejó el barrio y se fué al centro:
el viejo tiene cantina,
y cuando á la vieja encuentro
me habla como *gachupina,*
como quien tiene algo dentro. . . .
Pus. . . . miéntras llueve en el rancho
á engordar. . . . con el tiempo ancho.

¿Qué pasó? Sigue de flecos
y de tápalo y anquera;
pero ¡qué brazos tan secos!
¡si está como un pan de cera!
No estaba ya con sus mecos
ni de alegre lavandera. . . .
Sí engorda. . . . pero es el mal. . . .
que no engorda por igual.

Dióse al fin la campanada,
y en esto que se aparece
la señora licenciada
y que todo se escurece. . . .
Y la rota encopetada
ni con linterna parece. . . .
y don Vicente y la vieja. . . .
—En *Belen* hacen la oveja. . . . . .

El perro del licenciado
le echó al canto tres latines,
y la dejó en despoblado
con sus cuatro chiquitines,
diciendo "yo soy casado;"
pero si me armas motines
pido daños y perjuicios. . . .
y á la cárcel por tus vicios.

Llora, Catarina, llora
á ese escribano traidor
desde que apunte la aurora,
y echa ménos al pintor,
recordando hora por hora
que en las batallas de amor
y siendo el amor bellaco,
la codicia rompe el saco.

Diciembre 19 de 1880.

———

A UNO DE TANTOS

Ven á cuentas, pollo implume,
respóndeme, pollo audaz;
tú que tragabas camote
decorando el be a ene ban,
tú á quien tu supino atraso
hizo á tus padres pensar
si era mejor darte alfalfa
porque humillabas al pan,
¿qué rayo de luz divina,
qué astro sobrenatural
te ha convertido en momentos
de ciencia infusa en un mar?
Ya te tuteas con *Shakespeare*,
ya le zurras á Bismarck;
ya armas Sanquintin á Comte,
ya á Morse haces sudar,
ya te hombreas con *Spencer*
y le vapulas á *Ban*,
y cuando no á Canalejas,
desplumas á Castelar.

¿Díme, qué, entre los *coplantes*
de Plateros y el Portal
pueden pescarse los juicios
que haces tú de Echeagaray,
y de si el positivismo
ha derrotado al ideal?
Con Lavalad discutiendo
de pomadas al pasar,
sabes que no nos conviene
la Carta fundamental?
¿Y por el forro esos libros
has solido divisar?
Vamos, pollito, responde,
pero responde formal:
¿sabes tú con tu derecha
á tus solas atinar?
¿sabes hallar en un mapa
sin turbarte, á Cuautitlan?
¿Cuando se habla de Iturbide,
qué, no sabes preguntar
si es el hotel ó si es gente,
si es un walse ó un manjar?
Ciencias, finanzas, esgrima,
versos, crónica social,
y tecnicismo de guisos,
y reglas para danzar,
todo lo abarca, maldito,
tu excelsa capacidad.
¿Cómo no quieres de un salto,
siendo apero del billar
y mason, y gran duelista,
y amigo del general,

ser jefe de una oficina
ó una curul asaltar. . . .
ó á una legacion marcharte
para dejarnos en paz?
Piensa que diciendo: «Otero
era un solemne animal,
el indio Juarez un bruto,
Lerdo un sándio, un haragán.»
Y esta patria se compone
con la juventud actual,
en que hierven borrachitos,
en que cualquier perillan
deja regueros de pollas
sin plumas, ó al desplumar,
en que con ser maldiciente
y á cualquier *gringo* copiar,
se aspira á todo, y de todo
nos podemos conceptuar,
la patria será felice
por toda la eternidad!
Sigue ¡oh pollo! deslumbrando
con tu jactancia sin par,
sigue con tu suficiencia
y tu insolencia procaz
haciendo trizas la historia,
desgarrando la verdad,
no importa moro ó cristiano,
nada, Jesus ó Caifás,
escuela *pesotivista*,
«me remato, ¡hay quien dé mas?»....

Diciembre 28 de 1880.

A María Santísima de Guadalupe

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI

Madre de Dios, Vírgen pura,
estampada en un ayate,
para no deber favores
ni al taller ni al fabricante,
ni soportar la tutela
de zapateros ni sastres;
Vírgen, que tu servidumbre
la compones sólo de ángeles,
ó gente de medio cuerpo,
porque los que están cabales
atienden al Presupuesto
y terrestres variedades.
Vírgen, déjame quererte,
Vírgen, déjame ensalzarte,

porque como tú dijiste,
ó dijeron de tu parte:
Esta es la tierra dichosa,
la feliz, la sin rivales;
aquí apénas nace el chico
cuando quiere emanciparse:
y se pega unas *tarantas*
de chartrés y de *coñaque*,
como cualquier potentado
de más allá de los mares.
Aquí, cualquier pimpolluelo
que apénas escribir sabe
y pasa por un colegio
de Darwin y sus secuaces,
ó esos en que á la materia
se enseña á bailar jarabe,
y Dios está tan de malas,
que ni de gendarme vale,
cuando le arman tal mitote
á la historia y sus anales,
á los monos, á los dioses,
á chinos y Santos Padres;
que se hunde el mundo, señores,
que escarapelan las carnes.
y todo para adherirse,
y todo para colgarse
de cualesquiera despacho,
con mil doscientos anuales.
Y atropellan potentados,
y les dan villa á los grandes,
y le hacen una diablura
al amigo y á sus madres....

No hay nacion más venturosa,
no la hay, en vano es cansarse:
aquí la mujer bonita,
con tal que logre casarse
con uno que tenga coche,
ó haciendas ó casa grande,
es *Refugium pecatorum*
de millares de holgazanes,
que á fuer de parientes pobres
comen y beben de balde.
Aquí las feas florecen,
como es un hecho constante,
porque como garantizan
graves exterioridades,
son guardias del hombre solo
y tesoro de los padres.
Aquí no queremos lagos,
aquí no queremos mares,
y nos estorban las minas
y el vapor y otros mil gajes.
La política nos brinda
sus mil dones á raudales,
hace de un necio un ministro,
de un bandolero un magnate:
de un asno un hombre de Estado,
un Gambetta de un mayate:
el que logra de valiente
tener en el mundo pase,
las puertas encuentra abiertas
de honores y dignidades.
Si Santa-Anna le da pesos,
le regala un rancho Juarez;

si ayer le mimó Porfirio
hoy lo sublima Gonzalez:
y si por el rey austriaco
perdió el prest y empeñó el sable,
le indemnizan los patriotas
con soberbios equipajes.
Vírgen sagrada María,
recibe tierna mis plácemes,
porque somos tan felices
que nos envidian los *yankes*.
Y ya ves, están llegando
á hacernos bien sin percances,
porque somos muy chistosos,
porque somos muy amables:
en suma, por lo Juan Diegos
y porque somos muy grandes.

Diciembre 12 de 1880.

DOCE DE DICIEMBRE

Nuestra Señora de Guadalupe

A mi hijo Manuel G. Prieto

ROMANCE

La Villa de Guadalupe
de gente se desparrama,
el *perro* va dando gritos,
se hacen rajas las campanas;
por donde un tambor no suena,
es que diez *pelados* cantan;
donde el arpa no figura
es que luce la guitarra,
y donde el piston no chista
es porque *privan* las flautas

Los perros tétano sufren:
los muchachos tienen rabia:
todos los dientes devoran:
todas las lenguas trabajan.
Las manos que no acarician
es que tiran de pedradas;
es un rio caudaloso
cada una de las calzadas;
se deslizan los *wagones*,
los carretones se arrastran,
y los coches *providentes*
con todo desgaire enjaulan
parejas briosas, alegres,
grandes sombreros, enaguas,
un faldero como un potro
y un Océano de Tlamapa.
Enmedio de ese concurso
entre amos, mulas y cargas,
entre gendarmes que altercan
y pirujas que arman frasca,
van rezando los misterios
del rosario gentes santas
que cargan sus *retoñitos*,
que en lo alto llevan *canastas*
y que á cada *ora pro nobis*
suelen suspender su marcha
para decir cuatro *frescas*
á la gente perdularia.
En los carros va la bola,
¡qué deliciosa ensalada!
hay oleajes de rodillas,
hay horizontes de tablas,

entre un hervir de sombreros
y unas borrascas de enaguas,
que si no fuera el contento
y las risas y las chanzas,
creyera que allí se sufren
del Purgatorio las ánsias.
Todo está de bote en bote,
de la estacion á la plaza,
en alto van los mamones,
los dulces, las hojarascas,
los juguetes para niños,
los billetes, las corbatas,
miéntras tapizan el suelo
los perones, las naranjas,
las *chalupas*, las tortillas,
el cacahuate y las cañas;
es como un dia de juicio,
es tormenta, son batallas,
es remedo del incendio
y es gloria y placer del alma.
Las pollas, como un duelo;
las viejas, como que nadan;
las cuidadoras de fraile,
robustas y coloradas:
y los pollos parisienses
siendo escudo de las damas,
despidiendo tortilleras,
que les saltan á la cara
y que les gritan con *zonga*
dirigiéndose á unas gatas,
"esas están calientitas
y son más baratas, mi alma."

Si la plaza es el infierno
el templo á la gloria ensalza,
si una cosa es para el cuerpo,
otra cosa es para el alma.
¡Qué tumulto de devotos!
que arden y que se achicharran!
como soles los candiles,
el altar como de llama,
los canónigos muy tiesos,
los más jóvenes con asma
y los que han olor de santos
es porque marchan á gatas;
los músicos, cual guerreros
que van á entrar en batalla,
completando con bostezos
por el hambre, lo que cantan....
cimbra el órgano las naves,
el incienso en nubes se alza
y la reina de los cielos,
del sol puro entre las ráfagas,
les sonrie á los mortales
que la bendicen con lágrimas
y como en seguro puerto
escucha la grey cristiana
dentro el templo el alboroto
y los gritos de la plaza.
Mas luégo que de allí salen,
porque al fin la carne es flaca,
se vuelven á echar contentos
sus guindas á la tarasca,
y así del mundo á la gloria
y de la gloria á la frasca,

lo que se pierde en el hilo
suele ganarse en la lana....
Pero al mirar los amores,
los gritos y las jaranas,
recordando sus Abriles
y sus verduras pasadas
un mi amor de aquellos tiempos,
de los tiempos de Apodaca,
me dijo.... con cierta *zumba*,
que es la vieja endemoniada:
"¡Qué gusto! qué regocijo,
"al fin venciste, fé santa,
"por más que hacen los herejes
"la religion no se acaba."

ROMANCE

Cásate, amigo, y no pienses
ni en tu facha ni en tu fecha,
aunque tenga tu futura
por triplicado las suegras,
y más que cuentes los primos
por pares y por docenas.
Cásate, más que te digan,
que es gibosa y epiléptica,
que se pinta y que es salchicha
de heno y de algodon rellena.
Cásate, por más que digan
que ya agarra los cincuenta
y en vez de senos turgentes
tiene dos escarapelas.
Cásate, por vida tuya,
aunque lo prohiba la Iglesia,
y hierva tu casa en chismes,
y tus hijos te parezcan

mascarones ó vestiglos,
ó mestizos, ó culebras.
Sabes lo que es estar solo?
¿sabes lo que es la existencia
de soledad, de abandono,
de fastidio y de tristeza?
¿Sabes lo que es que percibas,
en la mañana y la siesta,
cual tumba el hogar querido
que tristes recuerdos pueblan?
¿Sabes lo que es en silencio
ver volar las hojas secas
de tus horas, que el fastidio
y el egoismo triste hiela?
¿Sabes lo que es no dar paso
sin sentirte que tropiezas
con el interés maldito,
con el desprecio y la befa?
El doméstico te roba,
te explota la cocinera,
el aguador te traiciona,
te descreditan las viejas,
los tuyos quieren tu muerte
como guardes dos pesetas,
y tus amigos pudientes
tambien quieren que te mueras;
si eres pobre, por no darte,
dicen que cesen tus penas.
En la sopa hallas cabellos,
agujeros en las medias;
quieres un boton pegarte
y los dedos te atraviesas;

entras en tu casa á oscuras
y á la mejor faltan velas;
tu sombrero está prestado,
tu paraguas anda en fiesta,
con tu reloj jugó un chico
y le reventó la cuerda.
Venga una mujer, exclamas
en un rapto de impaciencia;
con el Eden te dormiste
y despertaste con Eva.
Tú soñabas al arcángel
y tuviste la culebra....
¡Oh, la consorte postiza!
¡eso es lindo! eso es cajeta!
tiene amigas muy honradas,
de esas hechas una &:
que cambian malos consejos
por los medios que se llevan.
Tiene un tio sacerdote
y un protegido poeta,
dos padres y seis madrinas,
que no nació de las yerbas:
y te declaran su erario,
y si estás pobre te amuelas.
O adquieras una nerviosa
que la escoba la violenta,
le da fluxion la costura
y la cocina jaqueca.
O bien una cuidadora
tiesa como una escopeta,
que de educarte se encarga,
que tus amigos le apestan;

y de que lleves dinero
en los bolsillos, se encela:
y como *no es la señora*,
y como ella es de *vergüenza*,
tu casa al fin, es infierno
y con otra te conciertas.
O bien Tenorio flotante
explotas á varias hembras;
y tú crees que las engañas
y te hacen las burlas ellas.
Y no es difícil que vayas
muy tieso por la plazuela,
y que te grite un muchacho
que está jugando con tierra:
"Papachito, yo soy Pepe,"
y te expone á una vergüenza,
á la vez que en la botica
lleno de angustia abres cuenta,
y dan risa tus remedios
á la vecindad entera.
O cuando quieres balance
juicioso en tu hora postrera,
de la vida parisiense
se repiten las escenas,
y te dicen.... los Jesuses
entre lances de zarzuela.
Cásate, por vida tuya,
sin que vaciles, á ciegas,
con una perniquebrada
de Paris ó japonesa.
No te pares en colores,
alazana, blanca, prieta,

propensa á las travesuras
y desidiosa. . . . y hereja.
Todo es mejor que estar solo,
lo digo con experiencia,
y sentir que te transformas
sin que haya remedio. . . . en vieja.

Puebla, Abril 22 de 1880.

CARTA SUPLICATORIA

Yo te amaré, dulce encanto,
aunque muera en el empeño,
y aunque marche al camposanto
si me tardo en ser tu dueño.
Mas pon algo de tu parte
que dé á mis ánsias alivio,
porque, la verdad, me entibio
y pienso en abandonarte.
Tú sabes lo que me pasa
en esa maldita casa
de endemoniados vecinos,
vergüenza de los beduinos.
Nada te cuento del tifo
con el que al entrar me rifo,

nada del inmundo caño,
en que hace ménos de un año
quedé atascado hasta el codo
en el pestilente lodo;
nada de aquel tendedero
que produce un aguacero,
que causa gozo á los pillos,
en que provocan las risas
semitruncadas camisas,
pecheras y calzoncillos.
Nada del pozo y las losas,
de petates y de tiestos,
de charcos ni de otras cosas
que se ven haciendo gestos.
Nada de perros y gatos,
ni del mono, ni los patos
que en el patio arman camorra,
ni la maldita cotorra
de la malvada mulata,
que al alba levanta el grito
á pedir chocolatito
ó á que le pidan la pata.

¿Qué opinas de aquel casero
con aire de caballero
porque salió diputado,
aquel borrachin pariente
que daba diente con diente
y que se plantó de frac
y quitó de herrar el banco
porque ganó Palo-blanco
y porque triunfó en Tecoac?

De todos la vida espía,
y entre tales y por cuales,
con sus pelos y señales
la cuenta en la pulquería.

¿Y Chepita, la que reza
el santísimo rosario
y va entornando la pieza,
por el dolor de cabeza,
en cuanto llega el vicario?

¿Y Luz, la hija de la sorda,
que sólo de cuando en cuando
(cuando la está visitando
un hijo del Surcuncorda)
está tamaña de gorda?

¿Y el que despanza el violin,
y el que revienta el piston,
y el carnicero Joaquin
que con la polka sin fin
derrenga su bandolon?

El matrimonio de enfrente
es de azúcar y canela,
cuando sospechan que hay gente;
pero nada hay más rugiente
de que se apaga la vela.

En las escenas á oscuras,
se clama ¡muerte! socorro!
y lloran las criaturas

y á la vez cantan el rorro
entre gestos y locuras.

¿Y el pisaverde Pascual?
el hijo de don Emidio,
el condenado á presidio,
el que dice muy formal
que él nació para el suicidio;

Que por todo quiere riña,
que para todo se bate,
que se compone y se aliña,
á expensas del chocolate
que vende al fiado su niña?

Y el austero Fray Ramon,
el de la corta fortuna,
el que segun la opinion
está poblando la Cuna
con mucha fé y devocion.

Y los hijos de la viuda,
pobres cosas de su edad!
que por salir de una duda
quemaron la vecindad
del fósforo con la ayuda.

Y aquellas fieras cuadrillas
de muchachos cabezudos,
de movimientos de ardillas,
descuadernados, panzudos,
gritones y testarudos

Que cuando no chillan, lloran,
que cuanto encuentran devoran,
que á todo el mundo encocoran,
de esos que no tienen madre
ni saben quién fué su padre.

Y el boticario maldito
que perfuma su ventana
con almizcle y valeriana,
y que me da un *gregorito*
su almirez como campana.

Ya el chisme de doña Rita,
ya el martillo del platero,
ya que Chucha, que es bonita,
tiene nervios. . . . ya el barbero
que forma su tertulita.

Lo dicho, Pepa, yo estoy,
como siempre, por amarte,
y ya ves que no me doy;
pero márchate desde hoy
con la música á otra parte.

CONVITE

Acérquese, don Cirilo,
que este mole es de *pepita;*
háganle campo; tú, Rita,
platica con el siñor.
—Que Dios bendiga lo bueno
y á tanta preciosa niña.
—¿Blanco? ¿de almendra? ¿de piña?
—Del que me haga usted favor.

Arrímate, Madalena,
usté por aquí, compadre,
entremedio de mi madre,
lado á lado de Fray Blas.
Por allí, frente por frente,
los señores de Palacio.
Usté, padre don Inacio,
¿por qué se ha quedado atrás?

Tú, Carlota, á los amigos
buenos asientos prepara.
—Tú que eres la melitara
hazle corte al coronel.
Allí te espera, Ponciana,
la mesa de los chiquitos,
por allá los pollos fritos
y las papas y el *misté.*

Que venga acá la cazuela
y el pavo con la lechuga:
¿le gusta á usté la pechuga?
—Eso, compadre, asegun.
—¿Usté pierna, padrecito?
una sola no es pecado.
—Que se calle el malhablado.
—La malhablada eres tú.

Oyense sonar los platos,
los vasos forman repique;
dejen que el pulque se explique,
y lo bueno se verá.
La risa incendia las almas;
con la bulla tiembla el viento,
retoza el entendimiento
de delicias en un mar.

Los chicos dejan sus puestos,
y corren armando gresca;
la olla de la chicha fresca
quiere apagar el calor.

Las tostadas esponjosas
entre los dientes se quiebran:
los más golosos celebran
los tamales de *frijol.*
Pepa, para los ausentes
prepara los bocaditos;
todo es frasca, todo gritos
y todo amistad y amor.

¿Qué fué el aplauso? Los chistes
entre la blanca nogada,
con sus granos de granada
y su verde perejil.
Es el plato, la bandera
de la nacion mexicana:
Dios bendiga á la poblana
que lo supo derigir.

Esa de ojos de paloma
está redamando amores,
esa vieja con las flores
se siente reverdecer.
Celos, pasion, cuchicheo,
miradas que dan calambre,
y remedios para el hambre.....
y ternezas á granel.

Ruje el placer con sus galas,
los corazones se llenan,
de calor los huesos truenan
y es fósforo cada cual.

Y Pepita, la señora,
la que comanda la fiesta,
anima, halaga, contesta
con su pimienta y su sal.

Escúchase en la cocina
estruendoso carcajeo,
el fraile exclama *Laus Deo*
cada vaso al apurar.
¡Bomba! gritan.—Don Lupijo
el de acontecida ropa,
en alto tiene la copa
y no le dejan hablar.

Al fin dice. . . . "Pues yo brindo
"porque en esta concurrencia
"cada cual su conveniencia
"busque con fuerza mayor.
"Y que por fin y por postre,
"cuando triunfe el dios Cupido,
"cada quien tenga su nido
"en el árbol del amor."

Truena el aplauso en los aires
y se arrecia la jarana;
se escucha la alegre diana,
que la música llegó. . . . . .
Despues, despues..... no recuerdo
lo que al fin sucederia;
yo desperté hasta otro dia. . . .
y no sé lo que pasó.

Puebla, Abril de 1880.